



# Homilía

## Solemnidad de la Inmaculada Concepción

### Santa Iglesia Catedral, Jerez 8 de diciembre de 2009

Queridos Sr. Deán; sacerdotes concelebrantes; religiosas; seminaristas; hermanos/as todos en el Señor:

#### Inmaculada y llena de gracia

Celebramos hoy la Inmaculada Concepción de la Virgen María: su ser concebida sin pecado original. A lo largo de los siglos la Iglesia ha ido tomando conciencia de que María, **"llena de gracia"** por Dios, -según las palabras del Ángel- había sido redimida desde el primer instante de su ser. Se trata de un singular don concedido para que pudiese dar el libre asentimiento de su fe al anuncio de su vocación. Era necesario que estuviese totalmente poseída por la gracia para responder adecuadamente al plan de Dios sobre ella.

El Padre eligió a María **"antes de la creación del mundo para que fuera santa e inmaculada en su presencia en el amor"** (Cfr. Ef 1,4). El primer fruto excelente del plan salvífico de Dios realizado en Cristo y que nos abarca a todos, es María, quien, **"en previsión de los méritos de su Hijo, fue preservada de toda mancha de pecado original en el primer instante de su concepción"**.

Como hemos escuchado en el llamado **"Protoevangelio"** del libro del Génesis-, la promesa de un redentor evoca su victoria sobre la enemistad permanente entre la serpiente y la mujer, entre su linaje y el suyo: **".. él te aplastará la cabeza mientras tú acechas su calcañar"**. María, concebida sin pecado, está en el centro de esa enemistad participando de la victoria redentora de Aquel que gestó en su seno.

Ya, el apelativo angélico de **"llena de gracia"** y la promesa del **"Protoevangelio"** nos hacen intuir que con el privilegio único concedido a María, se inicia un nuevo orden, que es fruto de la amistad con Dios y que implica, en consecuencia, una oposición profunda al mal y al pecado. De hecho, podemos ver cómo la Palabra de Dios nos propone, a partir del **"sí"** de María, dos formas de vivir: por una parte el representado por Eva y, por otra, el propuesto por María, la **"nueva Eva"**. En la libertad de cada uno de nosotros está la posibilidad de realizarnos como una o como la otra.

#### Nueva Eva

En primer lugar, vemos cómo Eva es descrita por su marido: **"la mujer que me diste por compañera me dio del fruto del árbol y comí"** -dice Adán-. Ella responderá a Dios en los mismos términos: **"la serpiente ME ENGAÑÓ y comí"**. La serpiente la ha hecho salir de la obediencia y del proyecto de Dios para ella; y a partir de ella para toda su descendencia. Ha escogido construir su existencia en la mentira y en el engaño de elevarse por encima de Dios y esa desobediencia originaria presupone el rechazo y alejamiento de la Verdad contenida en la Palabra de Dios, que crea el mundo. Palabra que es el mismo Verbo, que **"en el principio estaba en Dios"**, que **"era Dios"** y **"sin Él no se hizo nada de cuanto existe"**, porque **"el mundo fue hecho por Él"**.

#### El drama del hombre

Todo comienza, pues, cuando el hombre no se fía de Dios. Tentado por las palabras de la serpiente, abraza la sospecha de que Dios, en definitiva, le quita algo de su vida; que es un competidor que limita

nuestra libertad; que sólo dejándolo de lado y prescindiendo de El, podrá realizar plenamente su libertad.

El fruto del pecado es que el hombre vive con la sospecha de que el amor de Dios crea una dependencia y necesita desembarazarse de ella para ser plenamente él mismo. No quiere recibir de Dios su existencia y la plenitud de su vida, sino tomar **“por sí mismo”** del árbol del conocimiento el **“poder”** de plasmar el mundo, de **“hacerse dios”**, elevándose a su nivel, y de vencer así las fuerzas de la muerte que continuamente le acechan y dominan ...

No quiere contar con el amor: no le parece fiable; cuenta únicamente con el conocimiento .... Más que el amor, busca el poder, con el que dirigir de modo autónomo **“su mundo”**. Al hacer esto, se fía de la mentira más que de la verdad, y así se hunde con su vida en el vacío, en la misma muerte de la que huye.

### **La mujer que me diste...**

Esto lo vemos confirmado en nuestros días, en los que las ideologías ateas intentan desarraigar la religión. Se construye una cultura cimentada en la mentira y el engaño sobre el hombre. ¿Qué es si no, la **“ideología de género”** que quieren introducir por ley en la educación de nuestros niños ... ideología que usurpa la verdad de la diversidad del ser humano -hombre y mujer-, negando que la verdadera relación entre ellos se da en la reciprocidad de la donación y la ayuda mutua?.

¿Qué es si no, la mentira de querer borrar la maternidad con el aborto o considerar el mismo como un simple método anticonceptivo? ¡Cuánta mentira y cuánto daño a tantas vidas humanas!.

He aquí el modelo de sociedad según Adán y Eva: negar el amor de Dios y la reciprocidad de una comunión personal entre la mujer y el hombre ... relación mutua que ahora se quiere presentar como extraña y opuesta, que llega hasta el extremo de llevarlos a la lucha y la competitividad.

Pero no nos engañemos: el amor de Dios no es dependencia, sino don que nos hace vivir. Vivimos como debemos, si vivimos según la verdad de nuestro ser, es decir, según el designio de Dios. Porque la voluntad de Dios no es para el hombre una ley impuesta desde fuera, sino la medida intrínseca de su naturaleza; una medida que está inscrita en él y lo hace **“imagen de Dios”**, y así criatura libre.

Queridos hermanos y hermanas, si reflexionamos sinceramente sobre nosotros mismos y sobre nuestra historia, debemos decir que con este relato no sólo se describe la historia del inicio, sino también el drama moral del hombre de todos los tiempos.

Todos llevamos dentro algo de ese veneno, de ese modo de pensar reflejado en las imágenes del libro del Génesis. Esa semilla de muerte en nosotros la llamamos **“pecado original”**.

### **Hágase en mí**

Frente a ese modelo nos adentramos a ver el modo de ser de María. Ella se pone en total disposición al Señor: **“Hágase en mí según tu palabra”**. Esta es la grandeza de María: situarse incondicionalmente en su voluntad. En ella confluye el consentimiento al proyecto de Dios y el **“sí”** en la libertad de la persona.

La desobediencia de Eva viene superada por la total obediencia de María, que responde fielmente a la elección del Padre. En ella Dios graba su propia imagen, la imagen de Aquel que dijo **“he aquí que vengo para hacer tu voluntad”** .(Cf Sal 39)

María es la figura anticipada y el retrato permanente del Hijo. En ella es posible ver el diseño de Dios para el hombre. En ella -**“hija de su Hijo”**- contemplamos el modo perfecto del proyecto que Dios quiere realizar sobre la persona humana: imagen de su Hijo. Mirándola apreciamos la maravillosa belleza de la criatura sin pecado: **“Toda hermosa eres María”**

Luego, la fiesta de María Inmaculada es para nosotros un mensaje permanente de pureza y de confianza en la gracia. Mirando a María esperamos alcanzar el ser configurados según el designio de Dios Padre, puesto que hemos sido creados ***“.. para ser santos e inmaculados por el amor..”***

### **Cercana a todos**

Cuanto más cerca está el hombre de Dios, más cerca está de los demás. Su cercanía tan íntima con Dios es la razón por la que Nuestra Purísima Madre está también tan cerca de cada uno de nosotros. Ése es un segundo mensaje de María Inmaculada en este día. Su cercanía a Jesús en la Cruz la hizo Madre de todos los hombres. Ella, por tanto, no sólo es signo, sino fuente de consuelo, de aliento y de esperanza. Su mirada parece dirigirse a nosotros diciéndonos:

No tengas miedo de ***“abrir las puertas a Cristo”*** .. ***“Para Dios no hay nada imposible”***.  
.. Ten la valentía de arriesgar con la fe... y entonces verás que precisamente así tu vida se ensancha y se ilumina ..

### **Bendito sea Dios...**

Por lo tanto, hermanos, la Gracia concedida a María nos anima a todos hasta el fin de los tiempos. Al contemplar a María experimentamos la invitación de Dios para que, aunque heridos por el pecado original, vivamos en gracia, luchemos contra el pecado, contra el demonio y sus acechanzas.

Los hombres tienen -tenemos- necesidad de Dios, tienen necesidad de vivir en gracia de Dios para ser realmente felices, para poder realizarse como personas. Y la gracia la tenemos en Cristo.

Gracias a Él podemos clamar con María y con toda la Iglesia: ***“Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales”*** (Ef. 1,3). Que así sea.

***+ José Mazuelos Pérez***  
Obispo de Asidonia-Jerez